



# ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2020  
ISSN 1130-0124  
E-ISSN 2340-1451

32

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA  
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA Y LA EUROPEIZACIÓN  
DE ESPAÑA (1970-1986)

NATALIA URIGÜEN LÓPEZ DE SANDALIANO Y  
ANTONIO MUÑOZ SÁNCHEZ (COORDS.)

UNED





# ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2020  
ISSN 1130-0124  
E-ISSN 2340-1451

**32**

**SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA**  
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.32.2020>

**LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA Y  
LA EUROPEIZACIÓN DE ESPAÑA (1970-1986)**

NATALIA URIGÜEN LÓPEZ DE SANDALIANO Y  
ANTONIO MUÑOZ SÁNCHEZ (COORDS.)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA  
Madrid, 2020

SERIE V - HISTORIA CONTEMPORÁNEA N.º 32, 2020

ISSN 1130-0124 · E-ISSN 2340-1451

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/ETFV>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo

<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

# DOSSIER

LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA Y LA  
EUROPEIZACIÓN DE ESPAÑA (1970-1986)

THE FEDERAL REPUBLIC OF GERMANY AND THE  
EUROPEANIZATION OF SPAIN (1970-1986)

NATALIA URIGÜEN LÓPEZ DE SANDALIANO Y  
ANTONIO MUÑOZ SÁNCHEZ (COORDS.)



# LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA Y EL MOVIMIENTO SINDICAL IBÉRICO DURANTE LAS TRANSICIONES A LA DEMOCRACIA (1974-1979)

## THE GERMAN SOCIAL DEMOCRACY AND THE IBERIAN TRADE UNION MOVEMENT DURING THE TRANSITION TO DEMOCRACY (1974-1979)

Antonio Muñoz Sánchez<sup>1</sup>

Recibido: 2019-06-30 · Aceptado: 2020-03-24

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.32.2020.26052>

### Resumen

El texto trata de la dimensión internacional de la *transición sindical* en Portugal y España. En concreto, analiza la contribución de la socialdemocracia alemana a la reconstrucción del movimiento sindical socialista, muy débil en ambos países al iniciarse el proceso de transición. Muestra cómo el temor a que el predominio comunista en las dos grandes centrales ibéricas, Intersindical y Comisiones Obreras, significase un factor de inestabilidad permanente en las nacientes democracias, movió a la DGB y la Fundación Ebert a implicarse masivamente en apoyo de las modestas organizaciones socialistas. El texto explora las líneas maestras de la colaboración con los cuadros sindicales del Partido Socialista portugués y con la española Unión General de Trabajadores. El autor defiende la tesis, que podrá refrendarse o refutarse cuando se permita el acceso a algunas fuentes relevantes en Madrid y Lisboa, que el apoyo alemán fue crucial para el meteórico ascenso del histórico sindicato socialista español y para la creación de homónima central portuguesa União Geral de Trabalhadores<sup>2</sup>.

### Palabras clave

Sindicalismo; socialismo; transición; Portugal; España; Alemania.

---

1. Instituto de Ciências Sociais – Universidade de Lisboa. C.e.: [antonio.munoz@ics.ulisboa.pt](mailto:antonio.munoz@ics.ulisboa.pt)

2. Este trabalho é financiado por fundos nacionais através da FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., no âmbito da Norma Transitória - DL57/2016/CT10/2019/NT-HIST-02.

## Abstract

This paper deals with the international dimension of the *trade union transition* in Portugal and Spain in the 1970s. It analyzes the contribution of German social democracy to the reconstruction of the socialist labor movement, which were extremely weak in both countries at the beginning of the transitions. It shows how the fear that the communist dominance in the two great Iberian unions, Intersindical and Comisiones Obreras, meant a permanent instability factor in the nascent democracies, moved the DGB and the Ebert Foundation to massively support the modest socialist labor movement. The text explores the main lines of the cooperation with the trade union cadres of the Portuguese Socialist Party and with the Spanish Unión General de Trabajadores. The author holds the thesis, which can be endorsed or refuted when access to some relevant sources in Madrid and Lisbon is allowed, that German support was crucial for the meteoric rise of the historic Spanish socialist union and for the creation of the homonym Portuguese União Geral de Trabalhadores.

## Keywords

Trade Unions; Socialism; Transition to democracy; Portugal; Spain; Germany.

.....

## 1. INTRODUCCIÓN

El protagonismo de la izquierda socialista fue uno de los elementos más característicos de los procesos de transición a la democracia en Portugal y España, así como de los más sorprendentes e inesperados, considerando la extrema debilidad de esta corriente política durante la larga noche de las dictaduras. Cuando el 25 de abril de 1974 el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) derrocó al Estado Novo y abrió la puerta a la Revolución de los Claveles, el Partido Socialista (PS) de Mario Soares contaba con un año de existencia y no pasaba de los cincuenta afiliados, todos ellos profesionales de clase media sin ningún contacto con la clase obrera. Nada hacía pensar entonces que el PS pudiera arrebatar la hegemonía de la izquierda al poderoso Partido Comunista Portugués (PCP) de Álvaro Cunhal y alzarse como líder natural de la mayoría social que se opondría a la implantación de un *socialismo a la portuguesa*. El PS formaría además los primeros gobiernos electos y, acompañado de la neonata União Geral de Trabalhadores (UGT) se alzaría como actor principal del proceso de consolidación democrática que culminó con la adhesión de Portugal a la CEE. Por su parte, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), refundado en los estertores de franquismo por un grupo de jóvenes en torno a Felipe González, tenía a la muerte del dictador el 20 de noviembre de 1975 unos 1.500 afiliados, algo menos que el sindicato hermano Unión General de Trabajadores (UGT) liderado por Nicolás Redondo. Jugando sus cartas de manera magistral en un proceso de desmontaje de la dictadura controlado en todo momento por el régimen, el PSOE crecería exponencialmente hasta casi condenar a la marginalidad al Partido Comunista de España (PCE) de Santiago Carrillo, mientras que, a su vez, la UGT lograría en pocos años igualar en influencia a las poderosas Comisiones Obreras (CCOO) de Marcelino Camacho. El PSOE obtendría el poder en 1982 y lo detentaría durante casi tres lustros, dejando una profunda huella en la nueva democracia española.

A partir del año 2000, la historiografía en Portugal y España dio un vuelco a la tradicional interpretación en ambos países que consideraba las transiciones ibéricas como procesos puramente «endógenos» sobre los que apenas habrían influido los actores externos, demostrando entre otras cosas que el apoyo de la Internacional Socialista fue crucial para catapultar al socialismo al centro del tablero político<sup>3</sup>. Los historiadores interesados en la vertiente internacional de las, formalmente muy diferentes, transiciones en Portugal y España han dedicado por ello especial atención a la acción de gobiernos y organizaciones de la izquierda no comunista europea<sup>4</sup>. En el ya amplio repertorio de estudios sobre el tema se hace sentir sin

3. GUIRAO, Fernando *et alii.*: *Democrazia. L'Europa meridionale e la fine delle dittature*. Firenze, Le Monnier, 2010.

4. ANTUNES SABLOSKY, Juliet: *O PS e a transição para a democracia. Relações com os partidos socialistas europeus*. Lisboa, Notícias, 2000; ORTUÑO ANAYA, Pilar: *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*. Madrid, Marcial Pons, 2005; FONSECA, Ana Mónica: *É Preciso Regar os Cravos! A Social-democracia alemã e a transição para a*

embargo la llamativa ausencia del movimiento sindical, un actor relevante en el conjunto de la política europea y las relaciones internacionales durante la guerra fría<sup>5</sup>. En concreto, es muy poco lo que conocemos de su contribución al poderoso resurgimiento del sindicalismo socialista en España y de su algo más modesto desarrollo en Portugal<sup>6</sup>.

Este texto pretende ser una pequeña contribución al estudio de la vertiente externa de la *transición sindical* en España y Portugal. Se concentra en el papel de la socialdemocracia alemana, reconocida por los estudiosos como punta de lanza de la *pacífica intervención* de la izquierda moderada europea en la Península Ibérica durante los procesos de democratización. Interesa aquí conocer cómo percibió la socialdemocracia alemana la cuestión sindical en las transiciones, qué instrumentos utilizó para tratar de influir en ella, con qué actores cooperó y qué iniciativas impulsaron conjuntamente. El ensayo traza apenas las líneas maestras de la historia y se concentra en la contribución alemana al renacimiento de la UGT en España y la fundación de la UGT en Portugal.

## 2. PORTUGAL. EMPEZAR DE CERO

Cuando el Estado Novo cayó, Portugal era prácticamente *terra incognita* para el sindicalismo europeo socialdemócrata englobado en la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). Desde 1970 existía en Portugal un pequeño grupo de oposición sindical al régimen, la Intersindical, pero por su orientación mayoritariamente comunista la CIOSL no había querido establecer relaciones estrechas<sup>7</sup>. Su presidente, Otto Kersten, visitó Lisboa en mayo de 1974 y encontró un panorama poco alentador<sup>8</sup>. En cuestión de días, la Intersindical había tomado control del sindicato corporativo de la dictadura, que formalmente

---

*Democracia em Portugal (1974-1976)*, (Tesis doctoral inédita), ICSTE-IUL, 2011; MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*. Barcelona, RBA, 2012; SIMÕES DO PAÇO, António: «El gobierno Wilson (1974-1976). Europa y la revolución portuguesa», *Ayer*, 99, 3 (2015), pp. 101-122; GRANADINO, Alan: «Democratic Socialism or Social Democracy? The Influence of the British Labour Party and the Parti Socialiste Français in the Ideological Transformation of the Partido Socialista Português and the Partido Socialista Obrero Español in the mid-1970s», (Tesis doctoral inédita), EUI, 2016.

5. CAREW, Anthony et alii (eds.): *The International Confederation of Free Trade Unions*. Bern, Peter Lang, 2000; WATERS JR., Robert Anthony y VAN GOETHEM, Geert (eds.): *American Labor's Global Ambassadors. The International History of the AFL-CIO during the Cold War*. New York, Palgrave, 2013. CAREW, Anthony: *American Labour's Cold War Abroad. From Deep Freeze to Détente, 1945-1970*. Edmonton, Athabasca University Press, 2018.

6. Entre las pocas excepciones se cuentan AROCA MOHEDANO, Manuela: *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT, 1971-1986. Del tardofranquismo a la estabilización de la democracia*. Madrid, Fundación Largo Caballero-Cinca, 2011; HULDEN, Vilda: «The AFL-CIO and Portuguese Labor in the Wake of the 1974 Coup», comunicación presentada en la European Social Science History Conference 2014; AROCA MOHEDANO, Manuela (dir.): *Internacionalismo y diplomacia sindical (1888-1986)*. Madrid, Catarata, 2019.

7. International Institute of Social History (IISH), Ámsterdam, CIOSL, caja 2995. Informe de la CIOSL sobre un encuentro de Kersten en Bruselas con una delegación de socialistas portugueses, 6.6.1973.

8. IISH, CIOSL, caja 2995. Acta del Comité Ejecutivo de la CIOSL, 30-31.5.1974.

seguiría existiendo hasta la proclamación de una nueva Constitución. Los líderes de la Intersindical, «todos comunistas», trataron de convencer a Kersten de que su organización era políticamente plural, razón por la cual renunciaba a afiliarse a ninguna confederación internacional. En todo caso, como única expresión del movimiento obrero portugués, la Intersindical reclamaba recibir toda la solidaridad internacional. A ello se oponía sin embargo Mario Soares, quien desde el 25 de abril advertía a los compañeros socialistas europeos del peligro que los comunistas representaban para la naciente democracia<sup>9</sup>. Siguiendo este consejo, la dirección de la CIOSL decidió a finales de mayo no financiar a la Intersindical y desarrollar todas sus actividades en Portugal «en estrecha colaboración con el Partido Socialista»<sup>10</sup>.

En la RFA, la posición de la CIOSL fue bienvenida por la gobernante socialdemocracia, preocupada con la influencia de los comunistas en el nuevo contexto político portugués y convencida de que la democracia sólo podría triunfar si las fuerzas moderadas contaban con masivo apoyo externo<sup>11</sup>. Apoyo que en el caso del PS debería tener un tratamiento especial en el ámbito sindical, donde los socialistas eran unos auténticos «inocentes» frente a los experimentados comunistas de la Intersindical<sup>12</sup>. Estos estarían además recibiendo masivos apoyos de Europa del Este que ni siquiera se preocupaban de ocultar a la opinión pública<sup>13</sup>. La coincidencia de criterio con la CIOSL y la confianza en su secretario general Otto Kersten, antiguo secretario de relaciones internacionales de la Confederación Alemana de Sindicatos (DGB), llevó a los socialdemócratas alemanes a reconocer el liderazgo de la internacional en la solidaridad con el «sindicalismo libre» en Portugal y concentrar sus energías en apoyar al PS.

En junio de 1974, la CIOSL envió a Lisboa al español Manuel Simón y al alemán Dieter Wagner con la misión de concebir junto al PS un programa de colaboración. Con su asesoramiento, los socialistas crearon el Centro de Estudos para a Criação de Novos Sindicatos (CECNS), de cuyo sostenimiento respondería la CIOSL. El pronto renombrado Centro de Estudios Sindicales (CES) tenía por objetivo potenciar las tendencias moderadas en la Intersindical mediante seminarios de formación y promover la fundación de sindicatos con mayoría socialista entre grupos hasta entonces poco organizados como funcionarios, agricultores y pescadores<sup>14</sup>. El

9. CASTAÑO, David: *Mário Soares e a Revolução*. Alfragide, Dom Quijote, 2013, pp. 101-107.

10. IISH, CIOSL, caja 2995. Acta del Comité Ejecutivo de la CIOSL, 30-31.5.1974.

11. Archiv der sozialen Demokratie (AdsD), Bonn, Fundación Ebert, carpeta 12799. Hans-Eberhard Dingels (secretario de relaciones internacionales del SPD) a Erwin Kristoffersen (secretario de relaciones internacionales de la DGB), 13.5.1974.

12. AdsD, Fundación Ebert, carpeta 12801. Wilhelm Dröscher (presidente del grupo socialista del Parlamento Europeo) a Hans-Eberhard Dingels, 20.6.1974.

13. AdsD, Fundación Ebert, carpeta 2972. Informe de la embajada de la RFA en Lisboa sobre la influencia comunista en los sindicatos lusos, 4.6.1974; AdsD, Fundación Ebert, carpeta 12795. Informe de la embajada de la RFA sobre la visita de una delegación de la FDGB de la RDA a Lisboa, 31.7.1974.

14. AdsD, Fundación Ebert, carpeta 19609. Otto Kersten a Günter Grunwald (director general de la Fundación Ebert), 14.11.1974.

CES contaría con la orientación de Manuel Simón, quien en agosto se instaló en Lisboa como delegado permanente de la CIOSL. La pluralidad ideológica del PS, que dificultó la definición de una estrategia sindical, unido a sus carencias estructurales, iban sin embargo a representar serios impedimentos para el proyecto de la CIOSL en Portugal. En flagrante contradicción con su participación en el Gobierno Provisional, los socialistas apoyaron las huelgas espontaneas que se produjeron por todo el país a partir de mayo de 1974 con la única intención de ganar simpatías entre los trabajadores y diferenciarse así de los comunistas, quienes, en su afán por demostrar moderación y sentido de estado, las condenaron con vehemencia<sup>15</sup>. Aunque no tenían apenas influencia sobre este movimiento asambleario al margen de la Intersindical en el que la extrema izquierda marcaba el tono, los socialistas pudieron vivir en la ilusión de que les estaban creciendo alas sindicales de forma natural. Desatendieron así el trabajo de organización y formación, para desespero del representante de la CIOSL, quien apenas logró mover al CES a organizar tres seminarios durante el año 1974<sup>16</sup>.

Tras la dimisión del conservador presidente Antonio Spínola en septiembre, el MFA impuso un giro izquierdista a la Revolución, apoyándose para ello en los comunistas. En enero de 1975 se presentó un proyecto de ley inspirado por el PCP y avalado por los militares que consagraba la unidad sindical a todos los niveles, y no solo a nivel confederal. En respuesta, el PS lanzó una ruidosa campaña contra la «unicidade sindical» impuesta desde el poder, que presentó como parte de un plan oculto del PCP para sovietizar Portugal. Impulsado por la ola anticomunista que avanzaba desde el conservador norte, en abril el PS ganó con un 38 % de votos las elecciones a la Asamblea Constituyente, triplicando el resultado del PCP. Tras la promulgación de la Ley Sindical esos mismos días, los sindicatos tenían cuatro meses para elegir nueva directiva. En línea con el reflujó de la influencia de los comunistas, sus listas fueron derrotadas en todos los sindicatos de servicios por las listas comunes de socialistas y extrema izquierda. Las elecciones sindicales abrieron así grandes perspectivas a los socialistas, que sin embargo desaprovecharán. La táctica del PS de unirse a trotskistas y maoístas se cobraba ahora su precio; en la mayoría de los sindicatos conquistados por listas no comunistas, las diferencias en la nueva dirección eran tan grandes que llevaban al desgobierno. Cuando el bloqueo no se resolvía con un regreso de la anterior dirección comunista, los socialistas acababan perdiendo el control del sindicato ante los bregados activistas de extrema izquierda<sup>17</sup>. La escasa capacitación de los sindicalistas cercanos al PS quedaba ahora en evidencia. En más de un año de existencia, el CES no había

15. VARELA, Raquel: *A História do PCP na Revolução dos Cravos*. Lisboa, Bertrand, 2011, pp. 42-115.

16. IISH, CIOSL, 2995. Informe del CES sobre sus actividades, s.f. [inicios de 1976]; entrevista del autor a Manuel Simón, Madrid, 3.7.2014.

17. BARRETO, José: «O PS e o movimento sindical», en CANAS, Vitalino (org.): *O Partido Socialista e a Democracia*. Oeiras, Celta, 2005, pp. 245-271.

logrado apenas avances en la formación de cuadros, ni tampoco introducir algún rasgo de identidad obrera en un partido puramente mesocrático, monopolizado por profesionales de clase media-alta<sup>18</sup>. Insatisfecha con su proyecto en Portugal, la CIOSL decidió a finales de 1975 reducir su ayuda al CES y retirar a su delegado en Lisboa, quien poco después sería nombrado en Madrid secretario de relaciones internacionales de la UGT. Para Manuel Simón acababa una misión poco feliz. Mientras que los compañeros del PS no habían sabido aprovechar el caudal de ayuda de la CIOSL, la Intersindical le había hecho la vida imposible, cerrándose en banda a colaborar con quien públicamente acusaba de estar envuelto en una conspiración de la CIA dirigida a romper la unidad de la clase obrera portuguesa<sup>19</sup>.

Desde mediados de 1975, la socialdemocracia alemana contaba en Portugal con dos observadores directos, y crecientemente preocupados, de la evolución sindical: el delegado para la Península Ibérica de la Federación Internacional de Obreros del Metal, responsable del trabajo con los emigrantes españoles en el IG Metall y futuro dirigente de la UGT, Carlos Pardo, y el agregado laboral de la embajada de la RFA y funcionario de la DGB, Hans-Ulrich Büniger. Alarmado por la fuerza sindical de los comunistas y visto el progresivo repliegue de la CIOSL, Büniger entendía ya en octubre que había «llegado el momento en que -con todo respeto hacia la coordinación con la CIOSL- los sindicatos alemanes se impliquen también de manera activa en Portugal»<sup>20</sup>. Siguiendo el consejo, la Fundación Ebert, que trabajaba en estrecha relación con la DGB, se planteó ampliar al ámbito sindical su hasta entonces exitoso apoyo al PS<sup>21</sup>.

Tras varios meses en que Portugal estuvo al borde de una guerra civil, en noviembre de 1975 la Revolución llegó a su fin con la derrota de los sectores radicales de izquierda. Como figura principal del bloque moderado que habría librado al país del abismo comunista, Mario Soares se convirtió en el héroe de la naciente democracia y llevó en volandas al PS a la vitoria en las primeras elecciones legislativas de abril de 1976. Pero en abierto contraste con el enorme capital político acumulado, los socialistas salían de la Revolución extremadamente fragilizados en el ámbito sindical. De los casi 400 sindicatos existentes apenas controlaban 15, fundamentalmente de banca, y uno solo de industria. Estos sindicatos se organizaron como grupo crítico dentro de la Intersindical y, tras las elecciones, lanzaron el manifiesto *Carta Aberta*. En él negaban legitimidad a la dirección de la Intersindical por haber sido elegida al amparo de la ley de *unicidade* que consideraban antidemocrática, y exigían la celebración de un congreso de todos los sindicatos en el que confiaban que los comunistas perderían la hegemonía. Al movimiento *Carta Aberta*

18. IISH, CIOSL, 2995. Informe del CES sobre sus actividades, s.f. [inicios de 1976].

19. *Alavanca* (boletín de la Intersindical), 3.2.1975.

20. AdsD, Fundación Ebert, carpeta 19609. Hans-Ulrich Büniger a Erwin Kristoffersen, 5.10.1975.

21. AdsD, Fundación Ebert, carpeta 19609. Informe de la conversación de Günter Grunwald con un dirigente del Sindicato de Telecomunicaciones de EEUU, octubre 1975.

se adhirieron sindicalistas de otras tendencias, sobre todo ligados al Partido Social Democrático (PSD) de Francisco Sa Carneiro<sup>22</sup>.

Tras las elecciones legislativas de abril de 1976, la Fundación Ebert decidió implicarse masivamente en el trabajo de formación de cuadros sindicales socialistas y sustituir a la CIOSL como principal sostén del CES, que por entonces ya arrastraba una existencia lánguida<sup>23</sup>. Se llegó así durante el verano a un acuerdo por el que la Ebert se comprometía a costear el alquiler de la sede del CES y los salarios de todo el equipo, formado por el director y su segundo, el personal de oficina y diez educadores. Además, la Ebert cubriría los gastos del material didáctico y publicaciones del centro, igual que de los seminarios para los que no pudiera encontrarse financiación en la CIOSL y sindicatos afiliados<sup>24</sup>. Entretanto, el panorama sindical se complicaba para los socialistas. Tras su ímpetu inicial, *Carta Aberta* fue perdiendo fuerza<sup>25</sup>. El impacto negativo de las medidas de austeridad del gobierno Soares ayudó a los comunistas a recuperar en las siguientes elecciones el control de una serie de sindicatos, algunos incluso del sector de cuello blanco afines al PS. Sintiendo muy reforzada, la Intersindical pasó entonces a la ofensiva. No solo no rechazó, sino que hizo suya la idea de organizar un congreso de todos los sindicatos. La esperanza de los socialistas de forzar la «democratización desde dentro» de la Intersindical se fue así difuminando, al tiempo que en el PS estallaba una guerra entre moderados e izquierdistas sobre la política general y la estrategia sindical.

Mientras el partido de gobierno exhibía en público sus querellas, los comunistas daban un golpe de efecto en enero de 1977 con el «Congreso de todos los sindicatos». Participaron el 80% de los casi 400 sindicatos, de los cuales un tercio no estaban integrados en la Intersindical y eran de extrema-izquierda, socialistas-autogestionarios o católicos. Los sindicatos de *Carta Aberta* se negaron a participar, lo que pronto lamentaron. El comunista José Luis Judas fue reelegido líder de la nueva ejecutiva, en la que también entraron miembros de las demás tendencias. En fin, el congreso de la ahora rebautizada Confederação Geral dos Trabalhadores Portugueses – Intersindical Nacional (CGTP-IN) constituyó un éxito rotundo para los comunistas, a quienes ahora era difícil acusar de que su hegemonía sindical se mantenía por métodos no democráticos<sup>26</sup>. Para los socialistas, el «Congreso de todos los sindicatos» representó la constatación definitiva del fracaso de sus esfuerzos por echar raíces en el movimiento obrero organizado. Solo quedaba un consuelo, en opinión de

22. BARRETO, José: «O PS e o movimento sindical», pp. 245-271.

23. AdsD, Fundación Ebert, carpeta 8485. Siegfried Bangert (Fundación Ebert) a Alfons Lappas (DGB), 20.5.1975.

24. AdsD, Fundación Ebert, carpeta 19612. Borrador del contrato, s.f. [septiembre 1976].

25. AdsD, DGB, carpeta 5/DGAJ000180. Hans-Ulrich Bungert a Dieter Wagner, 14.7.76.

26. VV.AA.: *Contributos para a história do movimento operário e sindical. Das raízes até 1977*. Lisboa, CGTP-IN, 2011, pp. 252-257.

los socialdemócratas alemanes: habiendo tocado fondo en el ámbito sindical, los colegas portugueses solo podían mejorar a partir de entonces<sup>27</sup>.

### 3. ESPAÑA. RECONSTRUCCIÓN DE LA HISTÓRICA UGT

En los primeros años setenta, la RFA seguía la evolución política española con optimismo. La liberalización del régimen de Franco parecía una realidad consolidada y todo apuntaba a que el futuro rey Juan Carlos abriría un proceso de democratización sin sobresaltos. Esta confianza se quebró sin embargo de manera brusca con la Revolución de los Claveles, que abrió la posibilidad real de que un régimen comunista se estableciera en la Península Ibérica. El temor a la «portugalización» de España llevó al gobierno de Helmut Schmidt a impulsar una política de *acompañamiento* del proceso de transición al postfranquismo<sup>28</sup>. Bonn se convenció de que, como en Portugal, el éxito de la democratización en España dependería en buena medida de que emergiera una fuerza de izquierda moderada capaz de competir con los comunistas. Dada la dispersión del socialismo español, los socialdemócratas alemanes necesitaron algunos meses para orientarse y elegir un socio. La elección recayó al fin en el PSOE y la UGT<sup>29</sup>. En abril de 1975, sus líderes Felipe González y Nicolás Redondo fueron invitados a visitar la RFA para debatir sobre medidas de cooperación<sup>30</sup>.

La situación de la UGT era por entonces muy precaria y sus perspectivas de futuro poco halagüeñas. En junio se celebraron las elecciones a enlaces sindicales dentro de las estructuras de la Organización Sindical del Régimen franquista, que dieron una victoria rotunda a las «candidaturas unitarias y democráticas» sobre las listas oficiales<sup>31</sup>. Mientras CCOO alcanzaba la cumbre de su prestigio, la UGT parecía querer condenarse a la absoluta insignificancia con su estrategia de boicot a las elecciones. Así lo entendían al menos en Bonn, donde el paralelismo entre CCOO, que aspiraba a convertir los Sindicatos Verticales en la gran central unitaria de la España democrática, y la Intersindical, que por entonces ya lo había conseguido en Portugal, era tan evidente como inquietante. Con los comunistas amenazando tomar el poder en Lisboa, el panorama español se dibujaba para los alemanes en tonos casi apocalípticos. Lo ilustra con toda crudeza un informe de la embajada de la RFA en Madrid del verano de 1975. Estancada la reforma de

27. AdsD, Fundación Ebert, carpeta 12794. Gerhard Fischer (desde Lisboa) a Günter Grunwald, 9.2.1977.

28. MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *op. cit.*, pp. 141-158.

29. Hasta la llegada de los renovadores a la dirección de la UGT en los primeros setenta, el sindicalismo alemán había preferido apoyar a grupos como ASO y USO, defensores como CCOO del *entrismo*.

30. AdsD, SPD Parteivorstand, carpetas 11843 y 11491. Informes de Elke Sabiel (Fundación Ebert) y Hans-Eberhard Dingels (SPD) sobre las entrevistas de Nicolás Redondo y Felipe González con Willy Brandt y otros dirigentes socialdemócratas en Bonn, 23.4.1975 y 22.4.1975.

31. SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto: *El final de la dictadura*. Madrid, Temas de hoy, 2007, pp. 69-71.

Carlos Arias, afirmaba, la oposición dominada por el PCE podía acabar haciéndose con el control de la situación. Poco importaba que Marcelino Camacho y otros líderes comunistas estuvieran presos. En Carabanchel, proseguía el informe de la embajada, se hacían servir de los mejores restaurantes y, como los cabecillas de la banda terrorista Baade-Meinhof (sic!), mantenían a través de sus abogados un control férreo de sus activistas, a los que la embajada de la RDA estaría haciendo llegar masiva financiación de Europa del este<sup>32</sup>.

En vista del escaso éxito de las iniciativas que la CIOSL desarrollaba por entonces en el Portugal revolucionario, la socialdemocracia alemana no se planteó siquiera la posibilidad de canalizar su solidaridad con el sindicalismo socialista en España a través de la internacional. Al igual que con el PSOE, la ayuda a la UGT se articularía por un lado mediante contactos al más alto nivel entre los gobiernos de Bonn y Madrid y, por otro, mediante apoyo logístico al sindicato sobre el terreno. De esta labor se ocuparía sobre todo la Fundación Ebert, que contaba con una larga experiencia de asistencia a organizaciones políticas y sindicales en el Tercer Mundo y ahora también en Portugal. A finales de 1975, la Ebert envió a su delegado en México, Dieter Koniecki, a España para que estudiase la situación del PSOE y la UGT y pergeñase un programa de asistencia. Las carencias de ambas organizaciones eran enormes. En Madrid, la UGT contaba como única infraestructura con un piso adquirido pocas semanas antes, que pretendía convertir en su sede central. En el resto del país, el sindicato tenía un par de locales en propiedad y la veintena de comités provinciales existentes se reunían en bufetes de abogados, iglesias y centros vecinales. Solo cuatro miembros de la dirección estaban liberados. Koniecki proponía que la Fundación Ebert asumiera los gastos de instalación y mantenimiento de las sedes provinciales que la UGT preveía abrir, y ayudara a impulsar su actividad de propaganda y de formación. Con la autorización del gobierno español, Koniecki inició su actividad como delegado de la Fundación Ebert en Madrid en febrero de 1976<sup>33</sup>.

Gracias a una gestión de la embajada de la RFA ante el ministro de Gobernación Manuel Fraga, la UGT pudo celebrar en abril de 1976 su congreso en Madrid, primer acto público de una organización democrática en suelo español desde la guerra civil<sup>34</sup>. A la histórica cita acudieron dirigentes sindicales europeos, que contribuyeron a darle una importante proyección pública<sup>35</sup>. El congreso catapultó así a la UGT desde la casi insignificancia al centro mismo del debate sindical, monopolizado hasta ese momento por CCOO. A raíz del congreso, que evidenció la determinación socialista de dar la batalla a los comunistas y lograr la disolución

32. Politisches Archiv – Auswärtiges Amt, Berlín, caja B26/113506. Informe de la embajada de la RFA en Madrid sobre la estrategia del PCE, 12.8.1975.

33. MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *op. cit.*, pp. 242-247.

34. MATEOS, Abdón: *Exilio y clandestinidad. La reconstrucción de UGT, 1939-1977*. Madrid, UNED, 2002, p. 280.

35. Incluso TVE informó sobre el congreso. Véase ABC, 16.4.1976.

del Sindicato Vertical, la financiación de los sindicatos europeos a la UGT comenzó a fluir, mientras la Fundación Ebert aumentó los fondos para la reconstrucción de su infraestructura<sup>36</sup>.

En junio de 1976 el ministro de Sindicatos, Rodolfo Martín Villa, informó al embajador alemán de que el gobierno estaba dispuesto a legalizar a todos los sindicatos, con la excepción de CCOO debido a su vinculación con el PCE. Según el ministro, la UGT le había hecho saber que no tenía objeciones a tal proyecto. Tratando de confirmar esta afirmación, la embajada se puso en contacto con los dirigentes de la UGT, quienes explicaron que la reforma de Martín Villa se acercaba efectivamente a su idea de ruptura sindical, si bien en público debían seguir sosteniendo lo contrario<sup>37</sup>. Aunque el proyecto quedó en nada tras la caída del gobierno Arias días más tarde, la UGT no mudó un ápice su estrategia de aprovechar el trato privilegiado que le otorgaban las autoridades de la dictadura mientras aparentaba trabajar hombro con hombro con el resto de sindicatos. Cuando en julio de 1976 la UGT creó junto a CCOO y otros sindicatos la Coordinadora de Organizaciones Sindicales<sup>38</sup>, Manuel Simón dejó claro a la DGB en una carta confidencial que aquel «no es ni será el embrión de un sindicato o de una central única o unitaria»<sup>39</sup>. Hacer fracasar definitivamente la unidad sindical requería en todo caso de una UGT sólida, y ello solo era posible si los compañeros europeos se volcaban en su apoyo, según Nicolás Redondo expresaba a Otto Kersten por aquellas mismas fechas:

Te podemos asegurar, querido colega, que en estos momentos se está decidiendo el futuro de los sindicatos libres en nuestro país. De los esfuerzos que ahora hagamos, dependerá la realidad de después de la ruptura. Pese a la gran actividad de nuestros funcionarios nos encontramos en nuestra lucha en enorme desventaja con nuestro competidor, CCOO, fuertemente influido por el PCE. Por ejemplo, (...) CCOO dispone de 11 delegaciones en Sevilla, 13 en Asturias, 48 en Barcelona, 63 (!) en Madrid, etc. (...) Cada minuto y oportunidad que se pierda por falta de dinero, será muy difícil de recuperar<sup>40</sup>.

En octubre de 1976 el presidente de la DGB, Oskar Vetter, viajó a España invitado por la UGT. Además de participar en diversos actos del sindicato hermano en Asturias y Madrid, el presidente de la CIOSL se reunió con el nuevo ministro de Sindicatos, Enrique de la Mata, quien poco antes le había hecho llegar su proyecto de reforma sindical<sup>41</sup>. En este encuentro el ministro no dejó duda sobre su voluntad de favorecer a la UGT, reconociendo que compartía la idea de

36. AdsD, IG Metall, caja 1608. Informe de Dieter Koniacki sobre sus actividades en España, 28.10.1976.

37. AdsD, IG Metall, caja 119. Embajada de la RFA en Madrid al Auswärtiges Amt, 28.6.1976.

38. MARÍN ARCE, José María: «La Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS): una experiencia de unidad de acción sindical durante la transición», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, t.9, UNED (1996), pp. 295-313.

39. AdsD, DGB, caja 24/1371. Simón a Vetter, 29.7.1976.

41. AdsD, DGB, caja 24/1371. Informe de la DGB sobre la situación sindical en España, 8.11.1976.

sindicalismo plural por la que abogaba el sindicato hermano del PSOE<sup>42</sup>. Días más tarde, la DGB decidió redoblar su ayuda financiera a los compañeros españoles, justificándolo así uno de sus dirigentes, también presente en el encuentro en Madrid con el ministro de la Mata:

La UGT debe presentarse como alternativa democrática a los sindicatos oficiales. Pero a la vez ha de contar con una amplia red de funcionarios y la necesaria maquinaria administrativa. Y tiene además que estar a la altura para confrontarse con grupos extremistas de derecha e izquierda. Todo ello conlleva unos gastos que sus 12.000 afiliados no pueden cubrir de ninguna forma. (...) La UGT tiene la ventaja sobre los comunistas de CCOO (...) de que cuenta con la solidaridad de los sindicatos internacionales. La libertad sindical española no es un problema nacional, sino europeo e internacional. (...) Durante este viaje me acordé muchas veces de los primeros años de la reconstrucción de los sindicatos en Alemania tras la segunda guerra mundial. (...) Recordé cuánto agradecemos la ayuda a todos. Podemos ahora ayudar a nuestros amigos españoles, para que lleguen a donde ahora estamos nosotros. No dejemos pasar esta oportunidad<sup>43</sup>.

Generosa, la financiación extranjera no conseguía sin embargo cubrir las enormes necesidades de la UGT. La solución al problema de liquidez del sindicato solo llegaría mediante una fórmula peculiar acordada entre la UGT, el gobierno español y la DGB. Desde enero de 1977 de la Mata negoció en secreto con Redondo el proyecto de ley sindical que se presentaría a votación de las Cortes en marzo<sup>44</sup>. Uno de los asuntos más espinosos fue la devolución a los sindicatos históricos de las propiedades incautadas por el régimen en 1939. Para que la UGT pudiera contar con recursos suficientes en aquella fase clave de consolidación, el gobierno (que no podía de forma inmediata devolverle su patrimonio incautado) accedió a avalar a través de un banco público un préstamo al sindicato de 4 millones de dólares por parte de *Bank für Gemeinwirtschaft*, perteneciente a la DGB<sup>45</sup>.

La Ley sindical promulgada el 1 de abril de 1977 disolvió el Sindicato Vertical e implantó el modelo pluralista defendido por la UGT. Aunque el fin del sueño de la unidad sindical le resultaba doloroso, CCOO mantenía muy altas sus expectativas en el nuevo panorama sindical. Sus ahora abiertas competidoras CNT y UGT apenas habían participado en las luchas obreras durante la dictadura, y su renacer parecía improbable. Así ocurriría efectivamente con la central anarquista, pero no con la socialista, que estaba aprovechando al máximo el respaldo del PSOE, del movimiento sindical europeo y del gobierno de Adolfo Suárez. El fantástico resultado del PSOE en las elecciones generales de junio abrió además insospechadas perspectivas a la central sindical hermana. En las semanas siguientes, se produjo una avalancha de afiliaciones a la UGT, que superó el medio millón de miembros. El crecimiento exponencial convertía a la formación en una necesidad

42. AdsD, IG Metall, caja 1608. Informe de Koniacki sobre la situación política en España, 28.10.1976.

43. AdsD, DGB, caja 24/1371. Informe de Erwin Kristoffersen, s.f. [noviembre 1976].

44. MATEOS, Abdón: *op. cit.*, pp. 290-291.

45. MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *op. cit.*, pp. 369-373.

«dramática»<sup>46</sup>, y a ella respondió la Fundación Ebert mediante un programa de urgencia con la vista puesta ya en las cercanas elecciones sindicales. En seminarios organizados en todas las provincias españolas, centenares de cuadros del sindicato recibieron durante la segunda mitad de 1977 cursos intensivos sobre historia de la UGT, la acción sindical en la empresa, formas de captación de militantes, técnicas de expresión y dinámica de grupo, organización de mítines, edición de propaganda, etc.<sup>47</sup>. La organización de la campaña electoral contó también con la ayuda clave de la Ebert, que se ocupó de alquilar el local para el comité de campaña, formar el equipo y redactar el material de información y propaganda<sup>48</sup>.

En las primeras elecciones sindicales democráticas, CCOO se alzó con la victoria, aunque quedó muy lejos de su objetivo. El sindicato logró el 34,5 % de los votos y obtuvo 66.500 delegados. La UGT por su parte recibió el 21,7 % de los votos y le correspondieron 41.900 delegados. Casi la mitad de los votos se lo repartieron organizaciones minoritarias y candidatos independientes. Para UGT se trató de un triunfo en toda regla, y sus líderes agradecieron calurosamente a los compañeros alemanes la ayuda prestada<sup>49</sup>. Los comicios acabaron con la esperanza de CCOO de imponer su hegemonía en el mundo laboral español. Pese a ello, su victoria había sido clara, y el PCE no dejaría de sacarle provecho. CCOO era un competidor muy férreo, y junto a su gran prestigio poseía un perfil moderado, reformista y conciliador en el que se sentía reflejada gran parte de la clase obrera española. Para evitar que CCOO pudiera recuperar posiciones en las siguientes elecciones previstas para 1980, la socialdemocracia alemana consideró prioritario mantener la fructífera cooperación con la UGT. Un trabajo que además resultaba inspirador para Portugal, donde los socialistas buscaban fórmulas para salir de su absoluta indigencia en el ámbito sindical.

#### 4. CREACIÓN DE LA UGT EN PORTUGAL

En enero de 1977, coincidiendo con el «Congreso de todos los sindicatos», la Fundación Ebert estableció una delegación en Lisboa. Su responsable, Gerhard Fischer, encontró a su llegada un panorama desolador para los socialistas en el campo sindical. Ante el sólido avance de la CGTP-IN no era impensable que «los últimos restos de sindicalismo democrático» acabasen por desaparecer. Vista la absoluta desorientación y desánimo de los compañeros portugueses, Fischer entendía «que nosotros [la Ebert] debemos tomar la iniciativa»<sup>50</sup>. El primer paso en

46. AdsD, Fundación Ebert, carpeta 12791. Nota de la comisión ejecutiva de la UGT, s.f. [inicios de 1977].

47. AdsD, DGB, caja 24/1369. Informe de Konecki sobre el programa de formación de la UGT, 7.2.1978.

48. Entrevista del autor a Etelevino González (colaborador de Dieter Konecki), Villaviciosa, 6.11.2011.

49. AdsD, Fundación Ebert, carpeta 11036. Informe de Dieter Konecki sobre las elecciones sindicales, 15.2.1978.

50. AdsD, Fundación Ebert, carpeta 12794. Gerhard Fischer a Günter Grunwald, 9.2.1977.

esa dirección fue concebir en cooperación con el ministro de Trabajo, Maldonado Gonelha, una nueva estrategia sindical socialista. Aprobada por el PS, se presentó en un Encuentro Nacional de Sindicalistas Socialistas al que asistieron los dirigentes del partido. Dos premisas sostenían la nueva política sindical socialista: la constatación de que la CGTP-IN era la correa de transmisión de un partido estalinista y no era posible su democratización; y que existía espacio para la creación de una segunda confederación sindical, si bien aún no se daban las condiciones para ello. El objetivo de los socialistas debía ser por tanto hacerse con el control del mayor número posible de sindicatos, integrarlos en federaciones de industria y poner así las bases para la constitución de una confederación sindical viable<sup>51</sup>. Gerhard Fischer informaba satisfecho a Bonn: «es evidente que la nueva concepción solo se puede realizar con ayuda de la Fundación Ebert. Somos por ello no solo los iniciadores de esta nueva política, sino que debemos también asumir buena parte de su implementación»<sup>52</sup>.

La conferencia sindical socialista aprobó además la creación de la Fundación José Fontana, que venía a sustituir a la poco dinámica CES como escuela de formación de cuadros. Financiada casi en exclusiva por la Fundación Ebert, su papel debía ser clave en la implementación de la nueva estrategia sindical socialista con la que, esta vez sí, se esperaba, en palabras del ministro Gonelha, «romper el espino a la Intersindical»<sup>53</sup>. La Fundación José Fontana contaba con un equipo de 20 personas entre oficinistas, redactores, pedagogos, formadores, asesores jurídicos, etc. Su objetivo inmediato fue impulsar listas no comunistas para las elecciones previstas a partir de finales de 1977 en algunos de los casi 400 sindicatos portugueses. Vista la dispersión de fuerzas no comunistas, la Fundación José Fontana promovió en coordinación con la socialdemócrata Fundación Oliveira Martins, igualmente financiada por la Fundación Ebert, la creación de «listas democráticas unitarias». Con ayuda de la sección local del PS, la Fundación José Fontana seleccionaba en las empresas potenciales candidatos. Dada su baja formación sindical, pasaban por un curso básico al final del cual se elegían a los 20 que formarían la lista definitiva. Con este grupo se organizaban ulteriores seminarios, centrados en la preparación de la campaña<sup>54</sup>. Entre noviembre de 1977 y septiembre de 1978 celebraron elecciones 114 de los casi 400 sindicatos portugueses. En 76 de ellas la José Fontana fue capaz, por sí misma o en colaboración con la Oliveira Martins, de crear una lista alternativa a la comunista, formar a los candidatos y ayudar en la organización de la campaña electoral. 61 de estas «listas democráticas» ganaron las

51. BRANDÃO DE BRITO, José Maria, RODRIGUES, Susana: *A UGT na história do movimento sindical português, 1970-1990*. Lisboa, Tinta da China, 2013, pp.171-175.

52. AdsD, Fundación Ebert, carpeta 12794. Gerhard Fischer a Günter Grunwald, 24.3.1977.

53. BARRETO, José: *A formação das centrais sindicais e do sindicalismo contemporâneo em Portugal (1968-1990)*, (Tesis doctoral inedita), ICS-Universidade de Lisboa, 1991, p. 330.

54. Archivo privado de Elke Sabiel. Informe de actividades de la Fundación José Fontana, 30.9.1978.

elecciones. De esta forma, en apenas un año la Fundación José Fontana contribuyó de manera fundamental a que los socialistas por vez primera desde la Revolución avanzaran con paso firme en el ámbito sindical.<sup>55</sup>

Ante la incapacidad de los socialistas de manejar la profunda crisis económica y política que atravesaba el país, en julio de 1978 el presidente Ramalho Eanes destituyó a Mario Soares y creó un gobierno de técnicos. Temiendo que el ejecutivo se consolidara y Eanes se sintiera legitimado para impulsar un giro presidencialista a la democracia portuguesa, PS y PSD dejaron a un lado sus querellas y buscaron fórmulas de cooperación con que recuperar la iniciativa política. Rápidamente maduró así la idea de crear una nueva confederación sindical. Las condiciones de la confluencia fueron negociadas por Soares y Sa Carneiro en reuniones secretas. Recibida la orden desde las direcciones de los partidos, los responsables de la José Fontana y de la Oliveira Martins diseñaron junto a Fischer diversas iniciativas para promover un debate público sobre la necesidad de que los demócratas se unieran en el ámbito sindical, entre las que se contaba una campaña en los medios de comunicación ideada por una agencia de publicidad. Tras la celebración de ambas conferencias de socialdemócratas y socialistas donde se sancionó la iniciativa, en octubre 30 sindicatos constituyeron la União Geral de Trabalhadores<sup>56</sup>. La elección del nombre estaba cargada de sentido. Por entonces el sindicalismo moderado en Portugal miraba hacia la UGT española como un modelo, básicamente por la capacidad que venía demostrado para acabar con la hegemonía comunista en el sindicalismo español<sup>57</sup>.

El I Congreso de la UGT se celebró en enero de 1979. Concurrieron 38 sindicatos con derecho a voto y 22 sindicatos observadores. La organización declaraba tener 677.000 miembros, aunque en realidad debían ser la mitad. Arropaban a los compañeros portugueses delegaciones de algunos sindicatos europeos, así como del PS y del PSD encabezadas por Soares y Sa Carneiro. Según lo pactado entre ambos, los organismos de dirección de UGT se eligieron de manera paritaria entre socialistas y socialdemócratas: José Manuel Torres Couto (PS) secretario general y Miguel Pacheco (PSD) presidente. El modelo de organización copiaba al de la DGB alemana, mientras que su línea político-programática se definía en oposición a la de CGTP-IN. La UGT rechazaba la intervención directa de los sindicatos en la política, apostaba por el pacto social para combatir el paro y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, y defendía la entrada de Portugal en la CEE. La aparición de la UGT no fue ciertamente bienvenida por la CGTP-IN, que la calificó de «instrumento indispensable para las fuerzas de la reacción y del imperialismo» al servicio de su estrategia «dirigida contra la unidad de los trabajadores portugueses» y «símbolo

55. AdsD, Fundación Ebert, carpeta 11386. Informe anual de la Fundación José Fontana 1978.

56. BRANDÃO DE BRITO, José María y RODRIGUES, Susana: *op. cit.*, pp. 194-199.

57. SABATER NAVARRO, Gregorio: «La corriente de retorno en las transiciones ibéricas: la influencia de la Transición Española en Portugal (1977-1982)», *Ayer*, 102 (2016), pp. 215-237.

degradante de la abdicación y humillación del Partido Socialista» frente al gran capital<sup>58</sup>.

En privado, Mario Soares expresó a los compañeros alemanes su profundo agradecimiento por la ayuda prestada en la fundación de la UGT, según él «uno de los acontecimientos más importantes en Portugal desde la Revolución»<sup>59</sup>. Pero nadie se llamaba a engaño; la UGT no era más que una promesa de futuro y el movimiento obrero seguía claramente dominado por la CGTP-IN. Visto desde Bonn, este era un peligro mayor para la joven democracia portuguesa. Pese a los numerosos créditos y ayudas de la CEE, EEUU, FMI, etc., la economía del país más pobre de Europa occidental no terminaba de arrancar. Una situación que beneficiaba a la estrategia de radical oposición de los comunistas, que en las elecciones legislativas de diciembre de 1979 superaron el 18% de votos. Apoyar masivamente a la UGT parecía por ello a la socialdemocracia alemana una contribución quizás fundamental para frenar el avance comunista y asegurar la estabilidad política en un país que en pocos años debía entrar en la CEE. Sin embargo, la solidaridad internacional ya no iba a ser suficiente para que la UGT se consolidase, manteniéndose a lo largo de los años como un sindicato minoritario, muy dependiente de los dos grandes partidos que impulsaron su creación e incapaz de ampliar su influencia más allá de los trabajadores de cuello blanco<sup>60</sup>.

## 5. CONSOLIDACIÓN DE LA UGT EN ESPAÑA

Tras las primeras elecciones sindicales celebradas a comienzos de 1978, la UGT concentró sus esfuerzos en fortalecer su aun débil estructura organizativa y en modelar su identidad como sindicato claramente diferenciado de CCOO e independiente del PSOE. Para la consecución de ambos objetivos, el sindicato contaría con la generosa ayuda alemana. La labor de organización y de formación de cuadros quedó en manos de la recién creada Fundación Largo Caballero, que durante más de un lustro iba a ser extremadamente dependiente de la Fundación Ebert tanto en recursos económicos como humanos<sup>61</sup>. En cuanto a la definición de su línea estratégica, la UGT trataría de presentarse como impulsor de un nuevo marco de relaciones laborales en democracia de inspiración alemana.

Durante la dictadura, la inexistencia de vías legales para canalizar los conflictos laborales había fomentado un sindicalismo de combate y un empresariado

58. BRANDÃO DE BRITO, José Maria y RODRIGUES, Susana: *op. cit.*, pp. 202-212.

59. AdSD, Fundación Ebert, carpeta 11041. Informe sobre el viaje de Günter Grunwald a Lisboa, febrero de 1979.

60. OPTENHÖGEL, Uwe: *Die Arbeiterbewegung in Portugal im Prozess gesellschaftlichen Umbruchs*. Hamburg, Verlag Dr. Kovač, 1988.

61. MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *Von der Franco-Diktatur zur Demokratie. Die Tätigkeit der Friedrich-Ebert-Stiftung in Spanien*. Bonn, Dietz, 2013, pp. 151-156.

acostumbrado a recurrir a la policía para hacer prevalecer sus posiciones. Fue en este esquema en el que CCOO había surgido y había conseguido forjar un enorme prestigio entre la clase obrera española. La muerte del Franco no había modificado apenas este marco de relaciones laborales, tan grande era el abismo entre empresarios y sindicatos. Respondiendo al deseo de la UGT de acercarse a la recién creada CEOE, con la que compartía su rechazo a los Pactos de la Moncloa, la Fundación Ebert organizó en enero de 1978 el I Encuentro Internacional de empresarios y sindicalistas de la RFA y España. Ante un grupo de sesenta empresarios, sindicalistas, economistas y parlamentarios españoles, cinco empresarios y dos especialistas en derecho laboral alemanes explicaron sus experiencias con el diálogo social y la cogestión. El enorme contraste con la situación alemana animó el debate entre los empresarios y sindicalistas españoles allí presentes, que mostró lo equivocado de sus prejuicios mutuos y la voluntad compartida de llegar a acuerdos<sup>62</sup>. Durante 1978, la Fundación Ebert organizó por toda España encuentros similares al de Madrid. La asistencia de personalidades destacadas de la región concitó la atención de los medios de comunicación, que presentaron los seminarios como importantes hitos en la tan necesaria búsqueda de soluciones a la crisis que el país arrastraba desde 1974<sup>63</sup>.

La relación de confianza forjada entre UGT y CEOE en estas reuniones auspiciadas por la Fundación Ebert acabó fructificando a mediados de 1979 con la presentación de un texto conjunto bautizado como Acuerdo Básico Interconfederal (ABI). La principal organización empresarial y el segundo sindicato españoles reivindicaban en este documento el fin del intervencionismo estatal en las relaciones laborales y la autonomía de los agentes sociales. El acuerdo fue interpretado por los medios de comunicación como el comienzo del fin de la histórica confrontación entre capital y trabajo que, además de ayudar a superar la recesión, consolidaba la democracia y acercaba un poco más a España al anhelado modelo europeo de organización sociopolítica. El ABI tuvo un enorme impacto político y marcó el camino para la creación de un marco de relaciones laborales basado en la concertación social, que fue sancionado con la Ley del Estatuto de los Trabajadores aprobada por el Parlamento a comienzos de 1980<sup>64</sup>.

Apostando por una política de pacto social, la UGT realizó una apuesta arriesgada, puesto que daba la espalda a la tradición reivindicativa del sindicalismo español. Segura de que los trabajadores no aceptarían la vía de la concertación, CCOO lanzó una campaña de protestas en que presentó a UGT como un sindicato amarillo vendido al capital, de forma similar a lo que la CGTP-IN hacía por entonces en

62. *Empresa y sindicatos en un estado social de derecho. Versión grabada del primer encuentro entre representantes empresariales y sindicales de España y la RFA*. Madrid, Fundación Ebert, 1978.

63. AdsD, Fundación Ebert, carpeta 13597. Informes de Dieter Konecki sobre los encuentros entre empresarios y sindicalistas, otoño de 1978.

64. *25 años del Estatuto de los Trabajadores (1980-2005)*. Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2005.

Portugal con la recién nacida UGT. Pero en este caso el pulso lo acabaría ganando el sindicato socialista. Y es que, al impulsar la concertación social, la UGT había puesto su barco a navegar con los vientos que soplaban por entonces en España. Una vez alcanzado el tan deseado orden democrático, muchos trabajadores entendieron llegado el momento de rebajar la tensión. Un ejemplo de esa *descompresión* del movimiento obrero fue el descenso en la afiliación sindical, que pasó del 54 % en 1978 al 22 % en 1980. Además del sentimiento generalizado de haber alcanzado la estación de destino, otros factores como el miedo al paro (2,8 % en 1976 por 7,1 % en 1978), o la convicción de que la democracia era aún muy frágil, contribuyeron a que se produjera un repliegue generalizado del espíritu combativo entre los trabajadores del que había sido abanderado CCOO. En definitiva, con su apuesta por el pacto social, la UGT había conectado con el *Zeitgeist*. Después de años de indefinición a la sombra de CCOO, la UGT logró así dotarse de un perfil propio, bien diferenciado de su competidor comunista y con amplio respaldo social. Y no menos importante, la UGT forjó una imagen de autonomía frente al PSOE, del que durante el franquismo había sido un simple apéndice sin vida propia<sup>65</sup>.

La creciente popularidad de UGT se demostró en los sucesivos comicios para la elección de delegados sindicales. Después de haber quedado 12 puntos por detrás de CCOO en las primeras elecciones sindicales celebradas en 1978, cuatro años más tarde el sindicato socialista superaba al sindicato comunista por tres puntos. Era el broche de oro para una UGT, que había logrado un hecho excepcional en todo el sur de Europa: romper la hegemonía sindical de los comunistas.

## 6. CONCLUSIONES

Este artículo ha aportado pruebas inequívocas de la voluntad de la socialdemocracia alemana de influir en el desarrollo del movimiento sindical en Portugal y España durante los procesos de transición a la democracia. Dicha voluntad no estuvo inspirada por sentimientos altruistas sino por la necesidad de defender los intereses nacionales alemanes. El temor al avance de los comunistas en la Península Ibérica, que podía poner en riesgo el *status quo* entre los dos bloques y la política de distensión que la RFA lideraba en Europa, hizo que Bonn activara un enorme caudal de ayuda a las fuerzas políticas y sindicales que, se entendía, podían contener el *peligro rojo*. La asistencia financiera alemana al movimiento sindical moderado en Portugal y España procedió fundamentalmente del Ministerio de Cooperación Internacional. La implicación de la socialdemocracia alemana en las transiciones a la democracia de Portugal y España no fue por tanto un simple

---

65. VEGA GARCÍA, Rubén: *Historia de la UGT. La reconstrucción del sindicalismo en democracia, 1976-1994*. Madrid, Siglo XXI, 2010, pp. 73 y ss.

episodio de la solidaridad internacional supuestamente inherente a la identidad del socialismo europeo. Más bien se trató de un asunto de estado, un capítulo aun no suficientemente estudiado de una *Südpolitik* de la RFA improvisada a raíz de la Revolución de los Claveles y dirigida a contener una crisis en el flanco sur de Europa que amenazaba con poner en riesgo los equilibrios geopolíticos de la guerra fría.

Medir con exactitud el impacto que las influencias externas tienen sobre el desarrollo de dinámicas políticas y sociales en un país resulta imposible, y el sindicalismo ibérico durante las transiciones no es aquí una excepción. En todo caso, no puede quedar duda a la vista de lo expuesto en las páginas precedentes que el respaldo político, mediático, financiero y logístico procedente de la RFA resultó crucial para el crecimiento de una opción sindical que, tanto en Portugal como en España, era marginal frente a la comunista en el periodo final de las dictaduras. La dinámica sindical durante las transiciones democráticas estuvo determinada por muchos factores, siendo el principal la naturaleza de aquellas, revolucionaria una y reformista la otra. En Portugal fue el sindicalismo ligado al PCP el que supo sacar más partido de la convulsa transición, mientras que en España fue el sindicalismo cercano al PSOE el más beneficiado de la política de desmontaje del régimen impulsada por Adolfo Suárez que, entre otras cosas, contemplaba reducir la influencia comunista en el conjunto de la izquierda. Mientras en España la ayuda alemana sirvió para impulsar el crecimiento de un sindicato que contaba con un enorme potencial, en Portugal un apoyo similar no sirvió para sacar al sindicalismo moderado de su atonía.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANTUNES SABLOSKY, Juliet: *O PS e a transição para a democracia. Relações com os partidos socialistas europeus*. Lisboa, Notícias, 2000.
- AROCA MOHEDANO, Manuela: *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT, 1971-1986. Del tardofranquismo a la estabilización de la democracia*. Madrid, Fundación Largo Caballero-Cinca, 2011.
- AROCA MOHEDANO, Manuela (dir.): *Internacionalismo y diplomacia sindical (1888-1986)*. Madrid, Catarata, 2019.
- BARRETO, José: *A formação das centrais sindicais e do sindicalismo contemporâneo em Portugal (1968-1990)*, (Tesis doctoral inedita), ICS-Universidade de Lisboa, 1991.
- BARRETO, José: «O PS e o movimento sindical», en CANAS, Vitalino (org.): *O Partido Socialista e a Democracia*. Oeiras, Celta, 2005, pp. 245-271.
- BRANDÃO DE BRITO, José Maria, RODRIGUES, Susana: *A UGT na história do movimento sindical português, 1970-1990*. Lisboa, Tinta da China, 2013.
- CAREW, Anthony et alii (eds.): *The International Confederation of Free Trade Unions*. Bern, Peter Lang, 2000.
- CAREW, Anthony: *American Labour's Cold War Abroad. From Deep Freeze to Détente, 1945-1970*. Edmonton, Athabasca University Press, 2018.
- CASTAÑO, David: *Mário Soares e a Revolução*. Alfragide, Dom Quijote, 2013.
- Empresa y sindicatos en un estado social de derecho. Versión grabada del primer encuentro entre representantes empresariales y sindicales de España y la RFA*. Madrid, Fundación Ebert, 1978.
- FONSECA, Ana Mónica: *É Preciso Regar os Cravos! A Social-democracia alemã e a transição para a Democracia em Portugal (1974-1976)*, (Tesis doctoral inédita), ICSTE-IUL, 2011.
- GRANADINO, Alan: *¿Democratic Socialism or Social Democracy? The Influence of the British Labour Party and the Parti Socialiste Français in the Ideological Transformation of the Partido Socialista Português and the Partido Socialista Obrero Español in the mid-1970s*, (Tesis doctoral inedita), EUI, 2016.
- GUIRAO, Fernando et alii.: *Democrazie. L'Europa meridionale e la fine delle dittature*. Firenze, Le Monnier, 2010.
- HULDEN, Vilda: «The AFL-CIO and Portuguese Labor in the Wake of the 1974 Coup», comunicación presentada en la European Social Science History Conference 2014.
- MARÍN ARCE, José María: «La Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS): una experiencia de unidad de acción sindical durante la transición», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, t.9, UNED (1996), pp. 295-313.
- MATEOS, Abdón: *Exilio y clandestinidad. La reconstrucción de UGT, 1939-1977*. Madrid, UNED, 2002.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*. Barcelona, RBA, 2012.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *Von der Franco-Diktatur zur Demokratie. Die Tätigkeit der Friedrich-Ebert-Stiftung in Spanien*. Bonn, Dietz, 2013.
- OPTENHÖGEL, Uwe: *Die Arbeiterbewegung in Portugal im Prozess gesellschaftlichen Umbruchs*. Hamburg, Verlag Dr. Kovač, 1988.
- ORTUÑO ANAYA, Pilar: *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*. Madrid, Marcial Pons, 2005.
- SABATER NAVARRO, Gregorio: «La corriente de retorno en las transiciones ibéricas: la influencia de la Transición Española en Portugal (1977-1982)», *Ayer*, 102 (2016), pp. 215-237.

- SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto: *El final de la dictadura*. Madrid, Temas de hoy, 2007.
- SIMÕES DO PAÇO, António: «El gobierno Wilson (1974-1976). Europa y la revolución portuguesa», *Ayer*, 99, 3 (2015), pp. 101-122.
- 25 años del Estatuto de los Trabajadores (1980-2005). Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2005.
- VARELA, Raquel: *A História do PCP na Revolução dos Cravos*. Lisboa, Bertrand, 2011, pp. 42-115.
- VEGA GARCÍA, Rubén: *Historia de la UGT. La reconstrucción del sindicalismo en democracia, 1976-1994*. Madrid, Siglo XXI, 2010, pp. 73 y ss.
- VV.AA.: *Contributos para a história do movimento operário e sindical. Das raízes até 1977*. Lisboa, CGTP-IN, 2011, pp. 252-257.
- WATERS JR., Robert Anthony y VAN GOETHEM, Geert (eds.): *American Labor's Global Ambassadors. The International History of the AFL-CIO during the Cold War*. New York, Palgrave, 2013.



**Dossier: Natalia Urigüen López de Sandaliano y Antonio Muñoz Sánchez (coords.): La República Federal de Alemania y la europeización de España (1970-1986)**

**15** NATALIA URIGÜEN LÓPEZ DE SANALIANO Y ANTONIO MUÑOZ SÁNCHEZ  
Introducción Dossier

**21** CARLOS SANZ DÍAZ  
¿Ciencia y tecnología para la democracia? La cooperación científico-técnica hispano-alemana, 1970-1986

**49** CHRISTIAN SALM  
Limbering up Sister Parties' Europeanization: Transnational Socialist Networks in the Portuguese and Spanish Transitions to Democracy and Accession to the European Community

**75** ALAN GRANADINO GONZÁLEZ  
¿Gestores del capitalismo o un modelo de socialismo a seguir? La imagen de la socialdemocracia alemana en el PSOE entre 1972 y 1977

**103** NATALIA URIGÜEN LÓPEZ DE SANDALIANO  
Los esfuerzos de la democracia cristiana alemana para favorecer la transición española, 1975-1977

**133** ANTONIO MUÑOZ SÁNCHEZ  
La socialdemocracia alemana y el movimiento sindical ibérico durante las transiciones a la democracia (1974-1979)

### Miscelánea · Miscellany

**157** MARTA GARCÍA PEÑA  
Cisneros de José María Pemán, una apología del autoritarismo

**179** ÓSCAR MEDINA ROJO  
La política al margen de la política (Julián Besteiro, 1936 – 1938)

**201** NÉSTOR PASTOR BEATO  
Los excombatientes entran en política. La creación de la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales (1955-1959)

**231** ANTONIO JESÚS PINTO TORTOSA  
En casa del cacique: Azorín y Romero Robledo, «En el Romeral»

### Reseñas · Book Review

**257** CARO CANCELA, Diego (Ed.): *La revolución de 1868 en Andalucía* (DIEGO CAMENO MAYO)

**259** KING, David: *El juicio de Adolf Hitler. El putsch de la cervecería y el nacimiento de la Alemania nazi* (ADRIÁN MAGALDI FERNÁNDEZ)

**263** URIGÜEN LÓPEZ DE SANDALIANO, Natalia: *A imagen y semejanza. La democracia cristiana alemana y su aportación a la transición española* (JOSÉ MARÍA MARÍN ARCE)

**267** SEGÚN ALONSO, Manuel: *La masonería madrileña en la primera mitad del siglo XX* (JUAN JOSÉ MORALES RUIZ)

**273** BIRLE, Peter y MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *Partnerschaft für die Demokratie. Die Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung in Brasilien und Portugal* (BERND ROTHER)